



SESIÓN 13

# SALUD, PUENTE PARA LA PAZ







## SALUD, PUENTE PARA LA PAZ, ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS

---

*Mario Rovere*

Felicito la existencia de esta cátedra que a lo largo de los años ha generado una idea de universidad diferente, y también lamento que no puedan estar ustedes con la doctora María Isabel Rodríguez, quien es actualmente Ministra de Salud de El Salvador, a quien seguramente no podré remplazar, por sus cualidades personales y porque, al menos desde Argentina, vemos muy emparentados los procesos de El Salvador y Colombia, uno en la necesidad de analizar los procesos de pacificación política y otro que se da en el problema de la violencia, dos hechos que pueden tratarse en el marco de la cooperación y la bilateralidad desde la experiencia de ambos países, que alrededor de los años 1991 y 1992 están viviendo sus procesos de paz con experiencias similares a veces y contrapuestas en otras ocasiones.

Me gustaría decir que estamos hablando de puentes, donde la guerra destruye puentes y la salud puede construirlos, una situación paradójica, que puede verse en esta foto. Una fotografía de Argentina, el Río Negro, y el puente del que tengo la situación fortuita que fue diseñado por un abuelo mío; un puente que unió la Patagonia con el resto del país, ya que la Patagonia estaba separada por un río, el Río Negro, que era infranqueable. El diseño del puente es interesante porque





fue compartido con una empresa alemana y existían siete puentes en el mundo con el mismo diseño, de los cuales seis fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial, de modo que este es el único puente que queda de ese modelo, y me pareció que era muy significativo al hablar de puentes para la paz, ya que la guerra destruye puentes, materiales y simbólicos: los vínculos, las familias, las comunidades, las esperanzas y las realidades.

**Puente ferroviario que unió por tierra la Patagonia con el resto del continente inaugurado en 1928**



Fuente: [www.sateliteferroviario.com.ar/notas/viedma/aleullota\\_25.jpg&imgrefurl=](http://www.sateliteferroviario.com.ar/notas/viedma/aleullota_25.jpg&imgrefurl=)

La salud puede construir puentes, pero lo hace también por su propio interés, porque es la paz un sustrato estructural, un determinante de la propia salud, la construcción de la paz es para nosotros un elemento muy importante, ya que entender el tema de la construcción de la paz tiene que ver con esta definición de las Naciones Unidas:

(...) la promoción de medidas institucionales y socioeconómicas a nivel local o nacional están dirigidas fundamentalmente a las causas subyacentes del conflicto, donde la construcción de paz no tiene que ver simplemente con una especie de pacificación neutral, sino que tiene mucho que ver con las causas y las raíces de los conflictos. Así, un país en





paz no es un país que no tiene conflictos, es un país que sabe la forma de tramitarlos y procesarlos de una forma no violenta.

La idea de la paz tiene mucho que ver con la guerra, se construyen mutuamente como conceptos, ante lo cual es interesante lo que plantea Saúl Franco y puede extenderse a los significados de la guerra, por cuanto la violencia no es inhumana, es humana, demasiado humana, y la guerra también, la guerra no es inhumana, lamentablemente es muy humana. Los animales utilizan formas de violencia pero esta tiene un fin específico, que no tiene que ver con la destrucción del otro, sino con su propia supervivencia, solo los humanos hacemos un uso de la violencia por fuera de las necesidades de supervivencia.

Al mismo tiempo es interesante visitar a Foucault, quien ofrece dos frases para la reflexión que cambian el sentido habitual de la forma en la que se ha pensado la guerra; la primera es la vuelta de la frase “la política es la continuación de la guerra”, y dice que más bien “la guerra es la continuación de la política por otros medios”; en buena medida lo que señala es que el conflicto es inherente al ser humano en tanto social y a la historia humana y a la de las comunidades humanas. Además, el conflicto no es exactamente lo que uno puede esperar que alguna vez se termine, ya que se trata de una dimensión de la vida que en muchas ocasiones ayuda a avanzar a las sociedades. Ahora, esto funciona en la medida en que las sociedades aprendan cómo tramitarlos, y muchas veces, cuando uno piensa en campañas electorales, hay equipos asesores que aplican conceptos bélicos, que se mueven exactamente igual a como se movería Clausewitz en una guerra, transformando las elecciones en campos de fuerza y campos bélicos. Esta relación entre guerra y política es necesario estudiarla más porque, en definitiva, la política tiene éxito en la medida en que logra tramitar de forma no violenta los conflictos de una sociedad.

La segunda mención a Foucault es la relación que encuentra entre guerra y derecho; el Estado de Derecho es un elemento fundamental en nuestra concepción de democracia y sociedad, pero “la guerra suspende el derecho”, lo pone entre paréntesis, aunque en términos históricos es con frecuencia “un rito de pasaje, desde un Estado de Derecho a otro”, entonces se observa como aparece este “derecho del más fuerte”, tan obvio en las relaciones internacionales, pero no menos en la política doméstica: el juego a partir del cual se generan nuevas correlaciones de fuerza para constituir y sustenta nuevas formas de derecho.





En este último sentido, solo hasta cierto punto puede pedirse a la ley y al derecho que nos protejan de la violencia, ya que es esa misma ley hija de otras violencias y puede en alguna nueva correlación de fuerzas pasar a ser la ley que nos oprime y no la que nos protege.

Es curioso que todo esto tiene que ver con las naciones y con la idea de nacionalidad, algo totalmente consustancial; parece que hubieran existido naciones desde siempre; sin embargo, en Europa hay naciones desde hace 350 años y en América Latina hasta ahora estamos celebrando los bicentenarios. Nueve países de América Latina celebrarán sus bicentenarios entre este año y el 2011. Es interesante pensar que hay un momento dado a partir del cual la idea de nación empieza a constituirse, pero esa idea de nación y esa paz que inicia a partir de 1648 es una idea de paz producida por la tremenda fatiga de la guerra; es decir, décadas de guerra son las que llevan al agotamiento de Europa envejecida y permiten construir un nuevo orden, pero que en realidad inician un orden de conquista del mundo; es decir, puede construir la paz porque colocan el conflicto afuera; constituyen una idea de paz europea a costa de llevar el modelo europeo a todo el mundo.

En 1648 aparece la idea, en buena medida anterior a la modernidad, de que el rey, el soberano tiene su poder devenido de Dios, y la Iglesia Católica había logrado generar una enorme cantidad de influencia en estos Estados alejados del concepto de nación, donde opera casi como un organismo internacional que construye el derecho internacional, copiando mucho del derecho romano. Desde entonces emerge la idea de que lo que se opone a la guerra es el derecho, pero este derecho no es similar al derecho doméstico, por cuanto este derecho sale de un Estado inexistente, mientras el derecho nacional surge por el pacto que se genera entre las partes, que no siempre es permanente porque puede ser denunciado al mismo tiempo por cualquiera de las partes.

Hay que mencionar un actor identificado desde aquellos tiempos que pocas veces es considerado alrededor de la construcción de la paz, y es la necesidad de la paz para el comercio, es la paz como elemento estratégico para la libertad de los ciudadanos, pero también para la libertad de comercio. En esta época llama la atención que la Iglesia les da a los comerciantes en Europa el mismo derecho de inmunidad que les da a los diplomáticos; es decir, los comerciantes ya están formando parte del derecho internacional, antes de la paz de Westfalia.





La paz laica atea o al menos religiosamente pluralista alcanzada en Westfalia (en buena medida por la presión de las entonces pujantes iglesias protestantes) genera una imagen aterradora: si la paz no está basada en la voluntad de Dios, entonces “no hay nada por encima de los Estados nación”, lo que propicia que los países empiecen a generar una doctrina diciendo “al no haber nada, ni nadie por encima del Estado nación, el mundo se vuelve un volcán, una montaña hueca, donde los Estados nación están obligados a perseguir sus propios intereses aunque sea a costa de los intereses de los otros”. Si estamos llegando hoy en buena medida a la confrontación por el agotamiento del planeta, es debido a esta concepción de prevalencia del interés de los Estados. La entrada a un mundo laico rompe el poder del Vaticano, tras el surgimiento de las iglesias protestantes y otras iglesias cristianas.

Pasaron 250 años, la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, para que se restituya algo parecido a una especie de Vaticano laico, que es el sistema de las Naciones Unidas. Con base fundamentalmente en las escuelas idealistas e institucionalistas de las relaciones internacionales, surgen la estructura de las Naciones Unidas y una red de convenios internacionales apostando nuevamente al Derecho Internacional para que sea la principal garantía de la paz a nivel mundial, y vale la pena afirmar esto, porque existen un sinnúmero de organismos internacionales, pero no hay organismo internacional que tenga sentido dentro de “la familia” de las Naciones Unidas si no ofrece una cuota, un aporte de contribución, para la construcción de la paz, y si las Naciones Unidas no consiguen garantizar, ni mantener la paz, en cierto modo quedan inviabilizadas como institución, porque no pueden cumplir con este macro mandato, tratar de evitar una tercera guerra generalizada o una Tercera Guerra Mundial.

El regreso de las escuelas realistas y neorealistas, tan vigentes cuando debe producirse la argumentación, la justificación injustificable de la guerra de Irak, o de la invasión a Afganistán, produce una confrontación con las Naciones Unidas. Queda claro entonces que Naciones Unidas y los países centrales sirven para disciplinar a los países no desarrollados; es decir, no sirven si van a ponerle límites a los países desarrollados, y muy particularmente en el caso de Estados Unidos, este fenómeno nos ha enfrentado a una nueva situación: unas Naciones Unidas en crisis, que están intentado reposicionarse de un juego complejo, al tiempo que hay una serie de hechos que ponen a Estados Unidos en el punto más bajo de su prestigio internacional histórico, rompiendo incluso la imagen de paladín de los Derechos Humanos, con las imágenes de Abu Ghraib, que tiene una correlación





con una serie de fotos que fueron surgiendo, que ponen en evidencia su escaso apego a los Derechos Humanos.

En buena medida, la salud constituyó uno de los primeros motivos para organizar reuniones internacionales que pueden considerarse una institucionalidad precursora del sistema de las Naciones Unidas, en 1851 se realiza en París la primera conferencia sanitaria, que a partir de allí se realiza reiteradamente hasta 1938; pero hay algo interesante, y es que a partir de allí vuelve a aparecer el problema central del comercio; es decir, las reuniones sanitarias internacionales utilizan la base técnica fundamentalmente para impedir que las epidemias, que ya causaban bastante daño al comercio, tuvieran además elementos de sobre-reacción de los países de tal forma que se afectara el comercio internacional. Es muy interesante observar que de 1851 a 1938 prácticamente el tema central de todas las reuniones era denotar las cuarentenas, las cuales eran vividas como un acto hostil de un país hacia otro, sobre todo porque había que tirar las mercancías percederas al mar como consecuencia de las cuarentenas, herramientas de protección de los gobiernos a sus propios pueblos, en particular de las ciudades puerto.

También puede verse el surgimiento de la salud en el entramado de la paz y de la guerra; por ejemplo, con la construcción de la enfermería moderna como una profesión victoriana, un concepto que seguramente no se había terminado de plasmar, sino que tiene que ver con la presencia de Florence Nightingale en Crimea, donde Nightingale logra cambiar la óptica del hospital militar; vale la pena afirmar que hasta ese momento el hospital militar no solo era desorganizado, también intencionadamente utilizaba un destrato y un temor para evitar la simulación de los soldados y que volvieran más rápido al campo de batalla, recién empiezan a tratarse como enfermos cuando, entre otras cosas, Nightingale introduce la anestesia, ya que, aun disponible, se había negado su uso en el hospital militar por los motivos que ya hemos mencionado.

La problemática de la Cruz Roja es igualmente interesante porque también tiene que ver con el comercio; un comerciante filántropo, Henri Dunant, crea la Cruz Roja porque queda atrapado en el medio de la batalla de Solferino. En forma repentina se ve con otros civiles organizando la atención de 40 000 soldados desarmados, heridos en el campo de batalla, y a partir de ahí propone desde Suiza crear una organización cuya finalidad sería cuidar a los heridos en tiempos de guerra por medio de voluntarios “entusiastas, dedicados y perfectamente calificados para su trabajo”. No es independiente del rol que Suiza pensaba para sí







mismo, donde la Cruz Roja es casualmente la contracara de la bandera de Suiza; es decir que aparece como un mecanismo asociado al concepto de neutralidad, útil en extremo para su posición comercial que ha mantenido durante muchas décadas y se ha diluido desde hace poco cuando se constataron sus acuerdos secretos con el Tercer Reich.

La Asociación Panamericana de la Salud es creada en 1902, poco después de la OEA, y fue creada para mediar en los conflictos en los puertos, entre los intereses mercantiles y las cuarentenas que se aplicaban como medida proteccionista. Es muy curioso que el último Código Sanitario Internacional dice en su preámbulo que “debe evitarse toda restricción al tránsito de personas y mercancías, innecesaria”.

En la carta de las Naciones Unidas también hay referencia al tema de la paz, “nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos a preservar a las generaciones futuras de las enajenaciones de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles”. Vale la pena señalar que dice “nosotros los pueblos” no “nosotros los gobiernos de las Naciones Unidas”; sin embargo, toda la organización política de las Naciones Unidas prácticamente está centrada en la consulta y en el entramado político-institucional con los gobiernos y no con los pueblos.

Una deuda de las Naciones Unidas con los pueblos para que no sea solo una asociación de gobiernos. Pero, ¿con qué finalidad las Naciones Unidas se organizan? Con la finalidad de practicar la tolerancia y la convivencia en paz como buenos vecinos, con la idea de reunir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, asegurando mediante la adopción de principios y métodos que no se usará la fuerza armada, sino en servicio del interés común, y emplear un mecanismo internacional para proveer el desarrollo social y económico de todos los pueblos. Por eso no importa cuál es la finalidad de un organismo, porque tiene un propósito más grande, que es construir la paz.

En 1981 la OMS ya había establecido el papel del médico y otros trabajadores de la salud en la preservación de la paz y la salud para todos; es decir, conecta todas las expectativas de Alma Ata, las vincula con el tema de la paz. En algún momento hay que reflexionar si los profesionales de la salud tienen una parte activa en la construcción de paz. El concepto de salud como puente para la paz fue acuñado en la década de 1980 por la Asociación Panamericana de la Salud,





y desde entonces la OMS y sus oficinas regionales han llevado a cabo programas dirigidos a la consolidación de la paz y resolución de conflictos, gestionando estrategias en varios países.

En mayo de 1998 la 51ª Asamblea Mundial aceptó el papel de las organizaciones mundiales en salud como un puente para alcanzar la paz y estrategia para alcanzar la salud para todos en el siglo XXI. Importa en este caso del doctor Carlyle Guerra de Macedo, quien es el primer director de la Asociación Panamericana de la Salud, que llega a ese cargo sin el voto de Estados Unidos; paradójicamente llega como consecuencia de una guerra, como consecuencia del tema de la guerra de las Malvinas y la posición de Estados Unidos en la guerra de las Malvinas, donde el doctor Carlyle Guerra de Macedo interpreta esta idea de salud puente para la paz diciendo, “creemos que la salud trasciende las divisiones políticas, creemos que no solo puede, sino que muchas veces ha sido un factor clave en promover el diálogo y fomentar la solidaridad y en contribuir a la paz entre los pueblos y entre las naciones”. Con ello se encuentra el contrapeso de la salud promueve la paz, la paz promueve la salud, con la declaración de Ottawa, donde aparecen como prerrequisitos para la salud, “la paz, la educación, la vivienda, la alimentación, la renta, un ecosistema estable, la justicia social y la equidad”. Cualquier mejora de la salud deberá basarse en estos prerrequisitos que señala la carta de Ottawa.

Resulta importante entender que salud un puente para la paz es un concepto multidisciplinar y dinámico que implica proporcionar una estructura política y de planificación para fortalecer el sector salud en las áreas que, afectadas por el conflicto, entran en una transición posconflicto; este retorno de recursos cubre un vasto conjunto de objetivos que van desde la reducción de la violencia social hasta la actual construcción de la paz; hay que recordar lo que significó algo que rompe la imagen de neutralidad en la guerra con el sector salud, cuando, por ejemplo, “la Contra” nicaragüense financiada por el gobierno de Estados Unidos tenía a los servicios de salud, las ambulancias, los puestos de salud y al personal de salud como objetivo estratégico de destrucción de la capacidad de organización del Frente Sandinista, entendiendo la destrucción de la infraestructura de salud como una consecuencia parte del conflicto que se dio en Centroamérica. La salud puente para la paz es un concepto dinámico porque si no provee fórmulas estándar, trata de mejorar las capacidades de los profesionales de la salud para que identifiquemos y adaptemos estrategias y acciones más convenientes en cada escenario específico.





El doctor Miguel Márquez, representante de la Organización Panamericana de la Salud en Nicaragua durante la década de 1980, puede ser un fiel exponente del grado de involucramiento y distancia óptima al que un organismo internacional como la OPS puede llegar. A pesar de las contradicciones de los organismos internacionales, pudiendo interpretar la naturaleza de los procesos políticos en Centroamérica y de una forma más bien silenciosa, inscribió la lógica de salud puente para la paz, generando efectos muy notables, como las treguas para las luchas contra los vectores, las treguas para el Programa Ampliado de Inmunizaciones, el fuerte involucramiento en los procesos de fortalecimiento de los servicios de salud, en los procesos de planificación y gestión, en la regionalización sanitaria, en el desarrollo de recursos humanos, etcétera.

La OPS en la época estaba introduciéndose por dentro de la propia conflictividad algo que no se hubiera logrado nunca si no se hubiera desarrollado una estrategia de acuerdos políticos. Quizá una de las realidades más complejas de la época, la existencia de Sendero Luminoso y el conflicto en Perú, con una guerrilla con la que se decía era imposible negociar; sin embargo, coincidente con su período de máximo despliegue territorial, se logra vacunar al 100% de la población, se logra erradicar la polio, se logra cumplir con las acciones necesarias para la lucha contra el Cólera, una estrategia que logró fundamentalmente hacer desde la salud un puente entre las partes en conflicto al menos para garantizar algunos objetivos en la salud de la población.

Como hemos visto, la propia OMS es otro organismo internacional que se involucró en procesos políticos, con participación directa en procesos de mediación, de pacificación, donde aún hoy el doctor Levab, que había sido jefe del programa de Salud Mental de la OPS, y que al jubilarse migra a Israel, construye desde allí una obra de ingeniería de la lógica de paz y es la producción de una revista que se llama Bridge, una revista palestino-israelí de salud pública. El solo pensar en una revista de salud pública que sea palestino-israelí ayuda a comprender la esencia de un proceso profundamente contracultural y complejo que no parte de la “neutralidad”, sino del diálogo y de la expresión plural de posiciones en el marco del conflicto árabe-israelí; naturalmente se buscan soluciones, sobre todo, que el odio que abre todo conflicto armado no se autoperpetúe y pase a las futuras generaciones.

La propia ayuda humanitaria también ha tenido sus crisis internacionales, solo vale la pena mencionar el surgimiento de nuevas organizaciones, del tipo: Sin





Fronteras en todo el mundo; hoy se multiplican las profesiones y los actores que quieren trabajar en esta lógica; lo que implica que cada vez hay más sociedad civil en el mundo internacional, algo que ya no se da entre gobiernos cuando el capital hace tiempo se ha transnacionalizado y en algunos casos, por esa misma estrategia, se ha logrado poner por encima de los gobiernos.

Resulta de suprema importancia entender e involucrarse en procesos internacionales desde la sociedad; en especial las nuevas generaciones, habituadas con las nuevas tecnologías, que rompen la barrera económica del acceso a lo internacional. El futuro tiene que ver con la generación de redes internacionales, con globalizar la solidaridad, con globalizar la resistencia; no es posible contraponer el poder de fuerzas económicas y de fuerzas políticas que están por encima de nuestros propios gobiernos en el marco de los organismos internacionales y con la actual correlación de fuerzas. Así como en el escenario nacional es imprescindible contraponer y construir equilibrios dinámicos en la relación capital-trabajo, es igualmente imprescindible intentarlo en el plano internacional para la construcción de la paz.

En muchos casos existe, además, el denominado efecto bumerán; cuando se opera en el escenario internacional se logra influir en aspectos de política local, y cuando se opera en la política doméstica puede lograrse capacidad de impacto a través de la escena internacional; es decir, combinar escenarios de lo local a lo global, y viceversa, para comprender, para explicar y para intervenir.

Médicos sin Fronteras nace como una ruptura con las organizaciones tradicionales de ayuda humanitaria, específicamente con la Cruz Roja, y en buena medida denunciando los silencios a los que eran sometidos los funcionarios de la Cruz Roja, ante los genocidios de Nigeria, las situaciones que ocurrieron en Pakistán Oriental. Finalmente, vemos cómo con nuevos modelos de ayuda humanitaria se llega al reconocimiento de su labor, con un premio Nobel de la Paz.

Es importante entender cómo el concepto de paz fue desplazándose del modelo original, en el que las Naciones Unidas se veían fundamentalmente como el árbitro del equilibrio de la Guerra Fría, siendo el amortiguador entre dos bloques y daba a entender de buena forma que no había ninguna guerra que no estuviera inscrita en la Guerra Fría. No importaba qué tan local fuera un conflicto, siempre era más grande. Allí las Naciones Unidas tenían misiones importantes,





donde aparecen los Cascos Azules poniéndose en el medio de las dos partes que están en conflicto; pero tras la caída del Muro de Berlín, la función de Naciones Unidas cambia, empieza a reciclarse buscando otros modelos de intervención.

La ausencia de guerras y conflictos militares entre Estados no asegura por sí solos la seguridad. Las guerras privatizadas, las fuentes no militares, la inestabilidad en los campos sociales, económicos y ecológicos se han transformado en verdaderas amenazas; es necesario dar la más alta prioridad a la solución de estas cuestiones.

Por ello es tan compleja la tarea. Allí aparece esta distinción que afirma que los procesos de paz se desagregan en diferentes etapas y diferentes estrategias para enfrentarlas. Estas etapas son:

1. El establecimiento de la paz (*peace-making*),
2. El mantenimiento de la paz (*peace-keeping*) y
3. La construcción de la paz (*peace-building*).

Las operaciones para el establecimiento de paz son el conjunto de acciones encaminadas a conseguir que las partes de un conflicto bélico lleguen a un acuerdo por medios pacíficos; son el imaginario de la construcción de paz a partir de cómo establecer los acuerdos básicos de las partes en conflicto.

Las operaciones del mantenimiento de la paz que comportan un costo mayor tienen que ver con la presencia de contingentes militares, los conocidos Cascos azules, y otras fuerzas que operan bajo la bandera de las Naciones Unidas, que los Estados miembros ponen a favor de la ONU y evitan que las partes entren en conflicto directo, en contacto directo entre sí; en algún momento se dijo que las Naciones Unidas tenían un 10% de fuerza para la primera función, y un 90% de recursos para la segunda función, pero para lo que no parece tener casi ningún recurso es para la tercera función, que son las operaciones para la construcción de paz, actividades posconflicto orientadas a fortalecer, solidificar la paz y el orden en un territorio que tiene que ver con la prevención y gestión de conflictos y la reconstrucción social. Las Naciones Unidas reconocen que no han conseguido convencer a los Estados miembros de reasignar recursos para trabajar en las zonas que han tenido historias de conflictos para que estos no vuelvan a ocurrir.





En el año 2008 se presenta una curiosa reacción, cuando la ONU alerta al mundo sobre una crisis alimentaria mundial; en esta alerta mundial el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, habla de alerta roja en la ONU, riesgo de hambruna, empiezan a verse los efectos del cambio climático, más la especulación sobre las tierras, y emerge la idea de que las hambrunas son una amenaza para la paz, un elemento fundamental visto así en conexión entre lo ecológico, lo social, lo productivo, lo económico y lo político, porque si no el problema hubiera pasado a ser de algún organismo técnico como la FAO (la Organización de la ONU para la alimentación y la agricultura) o un problema del Programa Mundial de Alimentos, pero pasa a ser un problema de primera magnitud cuando empieza a hablarse de episodios y riesgo de desórdenes, y se monitorea una cantidad de inestabilidades políticas producidas por la hambruna alrededor de abril de 2008; se habla incluso de la imagen de un “tsunami silencioso”, los significados para el mundo de la casi duplicación de los precios internacionales del arroz, el conflicto aumenta y en ese momento aparece todo un juego donde un funcionario de la ONU hace una denuncia directa al Fondo Monetario Internacional, algo inimaginable.

El relator especial de la ONU califica de “auténtica tragedia” el aumento del precio de los alimentos y pidió fondos suplementarios para atajar el hambre en el marco de una reunión con las veintisiete agencias del organismo. Ziegler culpó del problema a los biocarburantes, a las políticas aberrantes del FMI y a la especulación de tierras promovidas por el Fondo Monetario Internacional.

En el 2009 la agencia Global que está monitoreando el calentamiento global Panel Internacional para el Cambio Climático, IPCC (por sus siglas en inglés), indica que: “si a partir del 2009 con la reunión de Copenhague el mundo comenzara a hacer todo bien; es decir, se frenara la emisión en el planeta, tendríamos igual dos grados promedio de aumento en la temperatura mundial”. Cada grado de temperatura que aumenta en promedio el planeta incrementa el conjunto total de personas que sufren hambre en 600 000 millones más; es decir, en un planeta de 6000 millones, 10% más de la población pasará a tener hambre por cada grado promedio que aumente la temperatura del planeta; de ahí el tema de paz pasa a ser un elemento fundamental porque se articula a la relación de gobernabilidad y hambrunas.

En síntesis, en un contexto de crisis ecológica y económica, con nuevos equilibrios y experiencias políticas desalineadas de los consensos de la década de 1990





*Salud, puente para la paz, antecedentes y perspectivas*

*Mario Rovere*

en América Latina, la salud continúa siendo un sector importante capaz de instalar puentes para establecer, mantener y, sobre todo, construir la paz, y esta, cuando tiene raíces sólidas en la justicia social y en la equidad, puede ser, y de hecho es, la base de la salud.

